

«El tiempo es como un teletipo, que siempre está funcionando, pero que sólo de cuando en cuando escribe una línea». La frase es del novelista Juan Benet. La recordaba la otra tarde Dionisio Ridruejo en el coloquio que siguió a una conferencia de Ricardo Gullón, celebrada en la editorial Taurus, sobre la novela de Benet «Volverás a Región». Contaré en esta crónica —también— algo de esta sesión de crítica literaria que vino a añadir algún interés a estos soporíferos días del comienzo del verano. Pero sí, para empezar, se me permite trasponer esta idea a nuestra realidad actual, la realidad actual del país de Región, diré que en Región no se deja de escuchar en ningún momento el zumbido del teletipo del tiempo, pero que ese teletipo sólo muy de tarde en tarde se decide a escribir una línea. Para decirlo de otro modo, no pasa nada. La novela es un instrumento idóneo para contar el sordo zumbido del teletipo, para contar lo que en realidad está pasando, aunque no pasa aparentemente. El periodismo necesita algo más. Necesita que el teletipo escriba su línea en el blanco papel del tiempo. En el lenguaje de las redacciones se suele describir la ausencia de hechos noticiables diciendo que «no hay nada», englobando, claro está, dentro de este no haber, no solamente lo que no haya sino también lo que hay, pero, por razones fáciles de comprender, es como si no lo hubiera. De esta manera, lo noticiable es entonces este no haber y así, en los periódicos leemos informaciones tales como «No hay primavera política», «No hay asociacionismo», «No hay nombramiento de jefe de Gobierno» o «No hay negociaciones con el Mercado Común». Y así también, al empezar mi crónica semanal quiero anotar esta penuria informativa por lo que en sí misma pueda tener de noticiable y significativa.

Por lo demás, siempre hay algo de qué poder hablar. Y esta semana me propongo contar a mis lectores cuatro «actos» a los que he asistido. El relato puede quizá dar alguna idea de lo que no pasa y también de lo que, a pesar de todo, pasa. Los actos son por este orden: una comida, una conferencia, una cena y un cóctel. Así definidos los cuatro actos de esta semana suenan a puro costumbrismo madrileño. No hay nada de esto. La comida no fue «una comida de trabajo» en el sentido tecnocrático o ministerial de la palabra. La conferencia no fue una aburrida disertación sobre la Hispanidad con citas del Quijote. La cena no fue una «cena política», en el sentido del señor Gavilanes. El cóctel no fue finalmente una reunión frívola. Vayamos por partes.

### La despedida de Richard Eder

El presidente de Europa Press, José Mario Armero, convocó el lunes a un grupo predominantemente formado por periodistas para celebrar en el hotel Ritz, de Madrid, una comida de despedida en honor del hasta ahora corresponsal del «New York Times» en España, Richard Eder, que marcha a Londres para hacerse cargo de la dirección de las oficinas del periódico en la capital inglesa. La comida resultó un completo éxito. Resultó también una agradable y emotiva ocasión de testimoniar a Eder lo mucho que durante estos años ha hecho en favor de los esfuerzos democratizadores en España. Varios oradores, al final de la comida, le agradecieron el apoyo que en sus crónicas ha venido prestando a políticos en dificultades, escritores «conflictivos» y periódicos, revistas y agencias de prensa en precaria situación. No pasábamos de quince los comensales, por aquello de la «reunión autorizada», y entre otras personas estaban presentes periodistas como Augusto Assia, Manuel Blanco Tobío, Horacio Sainz Guerrero, Antonio Herrero Losada, Luis Apóstua, así como algunos políticos como Álvarez de Miranda, Manuel Cantarero o Jiménez de Parga. La cosa se mantuvo dentro de un tono moderado y chispeante. Por ejemplo,

cuando uno de los oradores dijo, a propósito de determinados aspectos de la situación española: «Esto se lo contaremos a tu sucesor», alguien apostilló: «Y al hijo de tu sucesor». No faltó algún comensal que se escandalizó un poquito con las jocosas alusiones que se hicieron en los discursos y algún oportuno codazo impidió que los compañeros de la prensa extranjera dieran lectura a unos divertidos telegramas apócrifos que habían preparado, por medio de los cuales algunos personajes españoles «se despedían» de Richard Eder. Recuerdo uno que decía: «Sumamente complacido de su marcha a Londres, le ruego no vuelva hasta que hayamos alcanzado los 2.000 dólares renta "per cápita"».



## DE LO POCO QUE PASA

### Conferencia «de corpore insepulto»

En los salones de la editorial Taurus, el crítico literario Ricardo Gullón dio lectura a uno de los capítulos de su libro sobre la novela española actual, que editará Taurus en la primavera de 1973. Es el consagrado a la obra de Juan Benet, «Volverás a Región». La importancia del acto y su trascendencia para el desarrollo de la cultura española actual, quedan reflejadas con sólo mencionar algunos de los nombres de los asistentes: José Luis Aranguen, Gerardo Diego, Francisco Ayala, José Antonio Maravall, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Manuel Andújar, José Luis Cano, Ignacio Fernández de Castro, Aurora de Albornoz, Dionisio Ridruejo, Jaime Ferrán, entre otros muchos. No voy a tratar de resumir lo que dijo Ricardo Gullón ni el análisis minucioso que hizo de la novela de Benet. Solamente diré una cosa. Que su estudio fue un ejemplo de verdadera «crítica literaria», sin otras implicaciones sociológicas, políticas o de otro tipo. En un momento dado, Ricardo Gullón dijo que Región, el país donde transcurre la novela era España e inmediatamente pidió perdón por haber introducido un elemento que podía apartar su disertación del puro análisis literario. Como dijo Dionisio Ridruejo en el coloquio que siguió a la conferencia, Gullón no hizo una «crítica judicial» de la novela de Benet. En ningún momento dijo que la novela fuese buena o menos buena, si bien el hecho de dedicarle un capítulo de su libro era suficientemente expresivo. Manifestó, eso sí, su interés por la novela de Benet, que había venido a superar el estéril realismo imperante y había abierto nuevos caminos para la novela española. Juan Benet, por su parte, agradeció a Gullón que hubiera hecho una crítica estrictamente literaria de «Volverás a Región». Todos los que tomaron parte en el coloquio se pusieron de acuerdo en que la crítica literaria es una disciplina que no se practica en España. Del salón de Taurus salimos con la satisfacción de haber asistido —por primera vez, decían algunos— al análisis puramente literario, rigurosamente literario, de una novela moderna. El hecho de que el autor estuviera presente, aunque escuchara la disertación de Gullón desde el vestibu-

lo de la sala, dio pie al director literario de la editorial. Jesús Aguirre, para hacer una frase feliz que, sin duda, quedará en los anales literarios de nuestra época. «El hecho —dijo— de que un acto de este tipo se dedique a un autor joven y en plena creación literaria, y el hecho de que el autor esté presente, hace que hoy podamos inaugurar un nuevo tipo de conferencia: la conferencia "de corpore insepulto"».

### Una cena y un cóctel

El tercero de los actos de mi semana está también relacionado con la cultura. Un grupo de periodistas y escritores catalanes, valencianos y mallorquines que trabajamos en Madrid nos reunimos periódicamente en la, iba a decir, madrileñísima institución de la cena. Son unas cenas informales y nada discursivas, destinadas más bien a intercambiar puntos de vista. Asiste a ellas gente como Josep Mellá, Manuel Vicent, Ramón Pi, Gonzalo Castelló, Francisco de P. Burguera, así como los pintores Zamorano y Genovés y varias otras personas. La otra noche, la cena tenía un motivo concreto. Uno de los asistentes era un representante de la librería Tres i Quatre, de Valencia, que no hace mucho fue atacada e incendiada por «guerrilleros» de la extrema derecha. Lo interesante de la conversación giró en torno a las reacciones que el atentado ha despertado en Valencia. Una serie de instituciones y entidades valencianas han manifestado su repulsa por el ataque a Tres i Quatre y las Juntas falleras de Valencia, que tienen una gran importancia, socialmente hablando, en la vida de la ciudad han hecho pública una carta expresando su indignación por el atentado. El diario «Las Provincias» recogió en sus páginas la primera de estas cartas. Posteriormente, sin embargo, el periódico, se supone que debido a ciertas presiones oficiales, se abstuvo de publicar el anuncio que Tres i Quatre había insertado para avisar de la reapertura de la librería.

Y, finalmente, la otra tarde asistimos a la recepción que la empresa Marsans ofreció a un grupo de intelectuales soviéticos que han realizado un viaje de doce días por España. Figuraban entre ellos médicos, historiadores, catedráticos de arte, periodistas, pintores, actores, presididos por un ex vicealcalde de Moscú, el señor Tourovitev. Acudieron a la recepción numerosos periodistas españoles —aunque no de todos los órganos de prensa—, los cuales entrevistaron a los viajeros sobre cuestiones discretas e indiscretas. Los soviéticos se mostraron enormemente diplomáticos. Preguntado un periodista sobre si había algo respecto de la posibilidad de relaciones diplomáticas entre la URSS y España, dijo que eso no era de su incumbencia y que el Departamento de Relaciones Exteriores pensaba por él en esta materia. Un periodista preguntó a varios de los presentes qué pensaban de la «escala técnica» del señor López Bravo en Rusia hace algún tiempo. Nadie sabía de qué le hablaban. Todos decían que el pueblo de la URSS deseaba mantener buenas relaciones con los demás pueblos del mundo. El señor Tourovitev, el ex alcalde de Moscú, pronunció unas palabras para agradecer a Marsans la organización del viaje y alabó «al pueblo español, gracias a cuyos esfuerzos ha sido posible el desarrollo del país». A pesar de que Marsans había invitado a varias personalidades para que asistieran al acto, no fueron muchos los que acudieron. Vi a Antonio Buero Vallejo, cuya obra «El sueño de la razón» va a ser traducida al ruso próximamente, y al pintor Viola, el cual se hizo retratar con dos o tres artistas rusos, sosteniendo en una mano la banderita española y en la otra la banderita soviética, que servían de adorno a las mesas. La representación española, aparte de los periodistas, no era realmente muy numerosa. Y esta es la pequeña crónica de lo poco que pasó durante la semana. ■ LUIS CARANDELL.